

# UN CABALLERO EN MOSCÚ

## Una vida en confinamiento



**Anna Miralles (Sabadell, 1967)**

*Licenciada en Filología Hispánica por la Universitat Autònoma de Barcelona. Profesora de Secundaria de Lengua Castellana y Literatura.*

**U**n caballero en Moscú (Salamandra, 2018) del norteamericano Amor Towles (Boston, 1964) es la historia de un arresto domiciliario que va a alargarse en el tiempo durante más de tres décadas. En estos tiempos de pandemia, virus y confinamiento que nos está tocando vivir la lectura de esta novela no puede ser más oportuna, y aunque los motivos que obligan al protagonista de la novela a recluirse entre cuatro paredes son distintos a los nuestros, podemos entender su situación y empatizar con él.

La novela se inicia en el año 1922, en Moscú. El protagonista, Aleksandr Ilich Rostov, es un aristócrata ruso que es condenado por un comité revolucionario a un arresto domiciliario perpetuo (pisar la calle supondría su ejecución inmediata). Y a pesar de esta dura sentencia, se puede decir que está de suerte porque gracias a un poema subversivo que

escribió diez años antes, se le conmuta la pena de muerte por su confinamiento en el Hotel Metropol, el lugar donde reside desde hace cuatro años.

Acompañaremos al conde Rostov en su día a día durante más de treinta años de reclusión y lo haremos encantados. Towles ha construido uno de los personajes más entrañables con los que un lector puede encontrarse. Le tomamos tanto cariño que finalizada la lectura apenas dejarlo.

El pecado del conde Rostov es ser un aristócrata en tiempos de la creación de la URSS. Sin embargo, este personaje culto, educado y adinerado que ha gozado de muchos privilegios en su vida anterior, lejos de desagradarnos consigue toda nuestra simpatía desde las primeras páginas. El conde vivirá su confinamiento con gran dignidad y aceptará la condena con elegancia, incluso hablará de ella en un tono distendido e irónico – “Como quizá ya se-

*páis, esta mañana me han invitado a un tête-à-tête en el Kremlin. Allí, unos oficiales con la perilla de rigor del régimen han determinado que, por el delito de haber nacido aristócrata, debo ser condenado a pasar el resto de mis días... en este hotel*". Se le obliga a abandonar su cómoda suite para instalarse en una pequeña habitación situada en el desván del hotel, espacio que se utiliza como almacén de trastos viejos e inservibles. Toda una metáfora. Rostov afrontará su confinamiento con inteligencia y mucho sentido común: llega a la conclusión que lo más sensato es dominar sus circunstancias antes de que estas lo dominen a él. Se identificará con otro cautivo, Robinson Crusoe, y, como él, se centrará en los asuntos prácticos manteniendo su rutina diaria.

Toda la novela va a transcurrir en el Hotel Metropol situado en un lugar privilegiado de la ciudad de Moscú, cercano a la Plaza Roja y al teatro Bolshoi. Serán especialmente importantes distintos espacios del hotel: el restaurante Piazza que es una extensión de la ciudad, adonde los rusos de distinta condición pueden ir a comer, tomar algo, a encontrarse con amigos...; el Boiarski, restaurante sofisticado y lujoso, testigo de grandes acontecimientos; el Chaliapin, un bar de estilo americano; la barbería, el vestíbulo, la azotea... y, por supuesto, la habitación del conde. No solo conoceremos el día a día del funcionamiento del hotel, sino que también apreciaremos cómo los cambios impuestos por el Régimen son visibles en él: la tienda de flores está cerrada, el quiosco solo ofrece titulares ahora en ruso, las botellas de vino se sirven sin etiqueta, se reinventan platos por la escasez de productos selectos, etc. En sus salones y habitaciones será donde los miembros más destacados del Partido se reunirán y tomarán importantes decisiones. Entre sus paredes transcurre también la Historia.

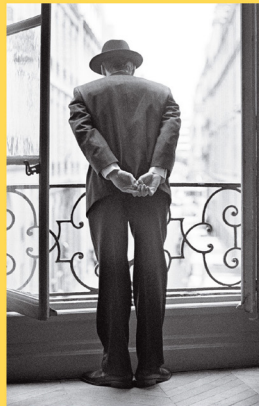
El ajetreo del hotel con la descripción de su funcionamiento a partir de las obligaciones de sus empleados y el ir y venir de los clientes aportan dinamismo a la narración. Veremos cómo se van tejiendo las relaciones entre los distintos personajes a partir de sus encuentros diarios y de la evolución de estas relaciones a lo largo de estas tres décadas en que transcurre la trama.

Amor Towles realiza una excelente caracteriza-

ción de los personajes. Las descripciones ricas en matices con las que nos los presenta son fundamentales para captar la esencia de los mismos. Los secundarios que acompañan al protagonista son indispensables y enriquecen la narración. Tenemos a los que están ligados al hotel, sus empleados: el chef Emile, el maître Andréi, el barman Audrius, la costurera Marina, que serán lo más cercano a una familia para el conde. Por otro lado, están los personajes que van y vienen, los clientes del hotel que para Rostov van a representar el nexo de unión con la realidad exterior. Con algunos de ellos va a establecer unos vínculos afectivos inquebrantables y tendrán un papel importantísimo en la vida del conde. Uno de estos secundarios indispensable será Nina, una niña que vive un particular confinamiento puesto que debido al trabajo de su padre en Moscú debe vivir de manera provisional en el hotel. Su curiosidad y el hecho de tener en su poder (no sabemos cómo) la llave maestra que abre todas sus puertas nos permite conocer la cara menos visible del Metropol, y se la muestra también a Rostov con quien va a mantener durante muchos años una gran amistad. Otro será Anna Urbanová con la que Rostov conocerá el amor. Anna es una estrella de cine que se alojará en el hotel siempre que su trabajo la lleve a Moscú, y aprovechará sus estancias en el Metropol para encontrarse con el conde. A lo largo de la novela iremos viendo cómo su relación se va fortaleciendo. Y el tercero y, sin duda, más importante para Aleksandr Rostov será Sofía, la hija de Nina, de la que se hace cargo cuando es una niña y a la que acaba adoptando. Sofía será para el conde su gran logro, quien dará verdadero sentido a su vida.

No deja de ser paradójico que una dura condena como es un confinamiento de por vida, que podría acabar con la salud mental de cualquiera, sea para el protagonista de esta fantástica novela la oportunidad para crecer como persona y establecer relaciones indisolubles con quienes le rodean. La vida a lo largo de 30 años en el hotel, aun con sus momentos duros, no puede ser más plena para el conde: tendrá amigos, se enamorará y conocerá la responsabilidad de la paternidad con Sofía. Probablemente, su vida en libertad no hubiera sido tan rica. Rostov aprende a vivir sin las comodidades de

## UN CABALLERO EN MOSCÚ AMOR TOWLES



narrativa  
salamandra

su vida anterior y acaba por no echarlas de menos –“hubo una época en que yo las tuve todas. Pero al final han sido las incomodidades las que más me han importado”-. No se queja de lo que le arrebataron al condenarlo porque valora lo que la vida le ha dado a cambio de perder su libertad.

“-Quién podría imaginar –dijo-, cuando te condenaron a arresto domiciliario perpetuo en el Metropol, hace ya tantos años, que eso te convertiría en el hombre más afortunado de toda Rusia.”

**Un caballero en Moscú** se divide en cinco Libros y un Epílogo. Entre el Libro Primero y el Quinto transcurren treinta y dos años. La historia es contada de manera lineal y solo se interrumpe cuando mediante *flashbacks* el narrador nos habla del pasado del conde o de otro personaje. La novela permite acercarnos a una de las épocas más convulsas de Rusia. Se habla de la censura y las purgas, de las deportaciones a Siberia y los gulags, de los kulaks y las colectivizaciones de centros agrícolas, de la explotación de los obreros, del Primer Plan Quinquen-

nal que supone la transformación de Rusia en una potencia industrial, de la inauguración de la primera central nuclear, de las luchas de poder una vez muerto Stalin... Importantísimas serán las notas a pie de página del autor para entender mucho mejor las referencias históricas que se van dando durante el desarrollo de la trama. Personajes como el Obispo o el ex coronel del Ejército Rojo, con quien Rostov mantiene una relación cordial, serán exponentes del nuevo Régimen en el Metropol. Y el horror que el nuevo orden aplicaba en los disidentes se refleja en Mishka, el gran amigo de juventud del conde.

Con una prosa elegante, delicada, para nada farragosa, Towles consigue elaborar una gran novela. Terminado el libro al lector le queda un buen sabor de boca y la certeza de haber disfrutado de una gran historia que habla esencialmente de la amistad, las lealtades y del afán de superación. Crear una trama que va a desarrollarse en un mismo espacio durante un periodo de tiempo tan largo en quinientas páginas y conseguir enganchar al lector como lo consigue el autor es demostrar que dominas la técnica de la narración como nadie. Y además se llega a la parte final, al Libro Quinto, y Towles sigue sorprendiendo acelerando el ritmo de la historia y convirtiendo al flemático conde en el Hombre Resuelto, y ahí ya nos acaba de ganar del todo. **Un caballero en Moscú** es Literatura, en mayúsculas.



**Amor Towles (Boston, 1964) se graduó en la Universidad de Yale y completó estudios de posgrado en Literatura Inglesa en Stanford. Su primera novela, Normas de cortesía (Salamandra, 2012), traducida a más de quince idiomas y bestseller de The New York Times, fue considerada por The Wall Street Journal uno de los mejores libros de 2011. La acogida del público se multiplicó con la aparición de su segunda novela, Un caballero en Moscú, que escaló hasta el primer puesto en la lista de The New York Times y de la cual se han vendido más de un millón de ejemplares hasta la fecha. Este éxito definitivo ha permitido a Towles abandonar el mundo de las finanzas y dedicarse a escribir a tiempo completo.**

**El libro va a convertirse en serie de TV con Kenneth Branagh como protagonista.**